

Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 9, Lamentaciones 3: 34-51

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 9, Lamentaciones 3:34-51.

En este video, veremos Lamentaciones capítulo 3 y versículos 34 al 51.

Pero quiero agregar una nota a pie de página, por así decirlo, al capítulo 33 y esta palabra voluntariamente, que dijimos desde el corazón, la naturaleza de Dios, la naturaleza esencial de Dios frente a lo que a veces necesita hacer. Hay dos textos, uno en el Antiguo Testamento y otro en el Nuevo Testamento, que aplican esto al arrepentimiento. Un texto está en Ezequiel, capítulo 18, verso 23, y luego el verso 32.

Ezequiel 18:33, 23. ¿Me complazco en la muerte de los impíos, dice el Señor Dios, y no más bien en que se aparten de sus caminos y vivan? Y luego más adelante en el versículo 32, no me complazco en la muerte de nadie, dice el Señor Dios.

Este lenguaje se recoge en la segunda carta de Pedro, 2 Pedro 3, y en el versículo 9. Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Estos textos están muy en línea con lo que dice el mentor en el versículo 33 del capítulo 3. Él no aflige ni entristece a nadie voluntariamente. Pero ahora pasamos a nuestra nueva estrofa y a un nuevo párrafo.

Está contenido en sí mismo en los versículos 34 al 36. Cuando todos los prisioneros de la tierra son aplastados bajo los pies, cuando los derechos humanos son pervertidos en la presencia del Altísimo, cuando el caso de uno es subvertido, ¿no lo ve el Señor? Aquí tenemos una serie de cláusulas temporales con una cláusula principal de cierre. Y surgen preguntas con esta estrofa en particular.

¿Qué tipo de tiempos tenemos en mente y cuáles de ellos son relevantes para las lamentaciones en este punto particular? Y luego, en segundo lugar, ¿qué significa esa cláusula principal? Entonces, está la cuestión de investigar estos tiempos, cuándo, cuándo, cuándo, y luego esa cláusula principal final al final del versículo 36. Y dónde está eso, veamos primero esa última cláusula. En la nueva RSV, ¿no lo ve el Señor? Y la NVI va en la misma línea.

¿No vería el Señor tales cosas? Y entonces hay acuerdo entre esas dos versiones. Pero hay ambigüedad y se podría tomar como una afirmación. Aquí no hay ninguna referencia directa a un interrogatorio.

Y entonces, se podría traducir, el Señor no ve. Y un comentarista al menos se hace cargo de eso y dice que Dios es ciego. Y entonces hay aquí confusión teológica.

Esto va de la mano con una cierta interpretación que no he mencionado antes sobre ese lamento testificante en el capítulo 3, que consiste en una serie de acusaciones contra Dios de hecho en lugar de implicar culpa. Y ese es un camino que uno podría seguir, pero no uno que yo, un camino que quiero recorrer. Pero puede tomarse como una pregunta.

Depende del tono de voz. Por lo general, en hebreo, hay un pequeño elemento especial que se coloca al final de la primera palabra de la pregunta, que advierte al oyente o lector que se acerca una pregunta. Pero puede omitirse, especialmente cuando la cláusula principal está precedida por otras cláusulas.

Y a veces tenemos este fenómeno en inglés. Podríamos decir que vas de compras esta tarde. Y nuestro tono de voz indica que es una declaración.

Pero podríamos ponerlo en el formulario: irás de compras esta tarde. Y esa es una pregunta. Y eso depende del tono de voz.

Y nuestro problema es que el hebreo no tiene signo de interrogación. Y entonces no hay indicios de una pregunta. Y no hay ningún signo de interrogación.

Y entonces, aquí existe esta ambigüedad. Pero en general, la sensación parece ser que el Señor no lo ve como una pregunta. Pero luego hay una tercera opción: podríamos tomarlo como una afirmación y darle otro significado a ese verbo ver. Y varios comentaristas y traducciones hacen eso.

El significado especial del verbo ver es que el Señor no tolera. El Señor no mira esto con aprobación. Y así, al final obtenemos el mismo sentido que obtenemos con una pregunta.

Lo que me convence más que la pregunta es que varias veces en el libro de Lamentaciones tenemos este verbo ver con un sujeto divino. Y siempre tiene el significado en otros lugares de tomar nota de un problema con miras a hacer algo al respecto. Y ese es probablemente el caso aquí.

Y eso apunta a una pregunta: ¿no lo ve el Señor? Pero entonces ¿qué pasa con el otro problema? ¿A qué se refieren estas cláusulas temporales? Bueno, evidentemente no se refieren a la situación de desastre que hemos tenido antes. Ya sabes, la invasión de Judá, la captura de Jerusalén después de un largo asedio de 18 meses. No parece que estemos viviendo en el pasado aquí.

Y ese desastre pasado y la angustia que causó. Más bien, parece estar mirando la situación contemporánea de la congregación. Para ellos el asedio había terminado.

Para ellos la guerra había terminado. Y estaban en condiciones de posguerra. Pero los problemas todavía abundaban porque ahora estaban en un país ocupado y bajo ocupación militar.

Y eso planteó sus propios problemas. Descubriremos que el capítulo 5 trata de esa misma situación contemporánea. Pero esta estrofa allana el camino teniendo en cuenta la situación actual.

Y entonces, estas situaciones generales son muy relevantes para la congregación donde se encuentran ahora, en lugar de estar involucrados en el dolor, en un dolor continuo por lo que había sucedido, por un desastre terrible como fue, o por una angustia terrible que causó. Te traen abruptamente al presente. Y se menciona el mal trato a los prisioneros de guerra por parte del ejército de ocupación cuando todos los prisioneros del país son aplastados bajo los pies.

Esto es lo que estaban viendo y experimentando. Y todo esto era parte de una política general, una mala política expresada en el versículo 35. Se estaban pervirtiendo los derechos humanos.

Se estaban pervirtiendo los derechos humanos. Estas circunstancias angustiosas eran las que estaban experimentando todo el tiempo, pero se sumaban en la presencia de lo Más Alto .

Esto está allanando el camino para esa última cláusula final. Pero antes de llegar allí, encontramos otra descripción de la política general de injusticia que la congregación estaba presenciando y experimentando. Cuando tu caso es subvertido, te quejas ante las autoridades y no pasa nada.

Y así hubo nueva angustia ante nuevas malas circunstancias. Pero aquí está esta expresión salvadora, esta frase salvadora en el versículo 35, en presencia del Altísimo . Y esta es una nueva palabra para Dios, el Dios omnipotente, el Dios que todo lo ve.

Y eso se recoge en esa pregunta directa del final: ¿no lo ve el Señor? Y entonces existe esta tranquilidad. Como dice un comentarista, Yahvé es el campeón de la justicia y se puede confiar en él para hacer frente a estas malas situaciones. Entonces, aquí hay tranquilidad, hay consuelo.

Y es una cuestión de agravios. He mencionado antes que los textos proféticos más importantes del capítulo 10 de Isaías involucraban una invasión, una invasión extranjera después y, en ese caso, fueron los asirios. El pasaje comienza diciendo que Asiria es la vara de mi ira y que estoy usando a Asiria para castigar a Judá.

Sí bien. Pero luego pasa a recoger un agravio que tenían los judíos, y dice, pero Asiria hace más de lo que yo pretendía y te castigó más de lo que yo quería que fueras castigado. Y por eso ellos, a su vez, deben ser castigados.

Y entonces estaban estos dos lados, el castigo de Judá, el exceso de castigo por parte del ejército invasor, y luego, más allá de eso, con la intervención de Dios, los asirios necesitaban ser castigados a su vez. Y esa política bilateral, esa segunda parte se está retomando aquí, porque aquí hay un agravio, aquí hay un agravio. En términos de esta ocupación militar, uno piensa inmediatamente en el capítulo 10 de Isaías, y en lo relevante que es aquí que no se permitirá que un agravio como este continúe; será tratado.

Entonces, este Dios poderoso lo sabe todo y no tolerará esta negación de los derechos humanos. Dios está a tu lado. Y aquí hay una pequeña pista: asegúrese de estar del lado de Dios al arrepentirse.

Y este es el punto al que llegará dentro de poco. Llegamos a los versículos 37 al 39, y esta es la estrofa final antes de que tengamos el llamado a la oración en los versículos 40 al 41. Podríamos decir que es el punto final del sermón antes del llamado al altar que viene en los versículos 40 y 41.

Aquí, el monitor, el mentor, vuelve al patrón de juicio y salvación que había establecido en 31 a 33. Y aquí dice, tendremos que mirar más cuidadosamente que solo lo que estoy leyendo. ¿Quién puede mandar y hacer que se haga si el Señor no está ordenado? ¿No sale de la boca del Altísimo el bien y el mal? ¿Por qué el que respira puede quejarse del castigo de sus pecados? Hay un problema con esa pregunta. De hecho, toda esa pregunta en el versículo 37, ¿quién puede mandar y hacer que se haga si el Señor no lo ha ordenado? Y la respuesta obviamente es nadie, nadie.

Si el Señor no lo ha ordenado, entonces nadie podría ordenarlo y realizarlo. Y así es como está. Pero tenemos un problema en lo que respecta al hebreo, que esa palabra "si" no está ahí.

Esa palabra "si" se ha puesto en la nueva RSV y en la NVI para que tenga algún sentido. Pero si no tienes esa palabra "si", entonces tienes que pensar de nuevo cuál es el significado. Y significa, por ejemplo, que esa segunda cláusula no es si el Señor no la ha ordenado, sino que es una pregunta, ¿no la ha ordenado el Señor? Entonces, ¿quién puede mandar y hacer que se haga? Dios.

Dios es quien puede dar una orden y una orden y hacer que se cumpla. ¿Y no lo ha ordenado el Señor? Lo que me señala, junto con otros comentaristas, a esta explicación alternativa es que está adoptando el tipo de lenguaje que se había

utilizado anteriormente en Lamentaciones. En el versículo 17 del capítulo 1, el Señor ordena contra Jacob que su prójimo se convierta en su enemigo.

Y lo relacionamos con la profecía anterior al exilio, que hubo esa proclamación de la voluntad de Dios para el castigo de Judá. Y así, los vecinos se convirtieron en enemigos de Judá. Y luego, en 2:17, tuvimos una referencia similar.

El Señor ha hecho lo que se propuso. Ha cumplido su amenaza tal como lo ordenó hace mucho tiempo, y lo aplicamos a la revelación profética anterior al exilio.

Y allí, esa palabra ordenado es la misma palabra hebrea y la misma palabra en inglés que aparece allí en el versículo 47. Y también, hacer, el Señor ha hecho, aparece con esa palabra hecho. Y entonces, esto parece ser una referencia a la revelación profética en tiempos anteriores al exilio.

Y esta es la garantía para esta política de la que habla ahora el mentor. Y continúa en la misma línea. ¿No es de la boca del Altísimo, el Dios Omnipotente nuevamente, hablando por los profetas que vienen el bien y el mal? Bueno, ya lo criticamos antes.

Es realmente bueno y malo. Esta es una política de Dios de dos caras. El castigo era necesario, pero no era el final.

Y de hecho, hay este énfasis en el bien como perspectiva, si tan solo Judá se arrepienta de sus pecados. Y como digo, se refiere a la profecía anterior al exilio. Y especialmente Oseas, Isaías y Jeremías habían señalado las dos caras.

Sí, iba a haber juicio, pero después del juicio vendría la salvación. Y así, este es el tipo final de garantía. Es lo que dijeron los profetas.

Dios dice esto a través de los profetas y puedes estar seguro de que lo hará. Él es el Dios Altísimo.

Él ha provocado el castigo. Puedes estar seguro de que él también sacará ese nuevo lado bueno. Y ese es un resumen del doble mensaje profético.

Primero lo bueno, primero lo malo y luego lo bueno. Y se refuerza con este poderoso título para Dios, el Altísimo. Pero el castigo tenía que ser un primer paso necesario.

Y entonces, versículo 39, ¿por qué el que respira debe quejarse del castigo de sus pecados? O, como dice la NVI, cualquiera que viva. Ustedes son sobrevivientes, y eso les reconforta y les tranquiliza. Ustedes son sobrevivientes y Dios todavía tiene un propósito para ustedes.

No moriste en toda esa terrible situación de invasión y asedio y demás, como muchos murieron. Entonces, aprovechen eso como punto de partida para algo nuevo que Dios va a hacer en sus vidas. Estás vivo, un superviviente.

Así como yo me regocijé por mi supervivencia, tú también debes regocijarte. Entonces, ¿por qué deberías quejarte del castigo de tus pecados? Por supuesto, debes darte cuenta de que tus pecados están siendo castigados y, por lo tanto, debes arrepentirte. Pero antes de continuar, debemos detenernos en esa palabra: quejarse.

Quejarse. Es una palabra que sólo aparece dos veces en la Biblia hebrea y eso para mí es muy significativo. En las narraciones del Pentateuco, cuando aprendemos acerca de Israel en el desierto, a menudo los encontramos quejándose.

Pero no solemos reflejar el hecho de que había dos tipos de quejas, y un tipo de queja Dios aceptó, el otro Dios dijo, de ninguna manera, de ninguna manera, no debes quejarte de esta manera. Y este verbo en particular, quejarse, aparece sólo una vez en las narrativas del Pentateuco sobre una queja que hace Israel. Es Números 11 en el versículo 1. Ahora bien, cuando el pueblo se quejaba en la curación, al oír al Señor de sus desgracias, el Señor lo escuchó, y se encendió su ira.

Entonces el fuego del Señor ardió contra ellos y consumió algunas partes del campamento. Pero el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al Señor, y el fuego se apagó. Pero existe esta reacción drástica.

Dios dice, no, ¿cómo te atreves a quejarte? Y lo considera una denuncia ilegítima. Y a medida que avanza el capítulo, es un rechazo de la provisión de maná de Dios. Ya no queremos el maná.

Disfrutamos de la buena comida que teníamos en Egipto y, de hecho, es un rechazo al éxodo. Entonces, es una queja ilegítima, y este es el verbo, este mismo verbo, que se usa. Por otro lado, en Éxodo y Números, encuentras una queja. En Éxodo 15 y 16 y Números 16, encontramos quejas sobre una necesidad genuina de comida y agua.

La gente le dice a Dios: no tenemos qué comer. Bien, dijo Dios, proporcionaré maná. La gente se queja de que no tenemos alimentos, líquidos ni agua para beber.

Bien, dice Dios, yo lo proporcionaré. Y eso se considera una queja legítima y en esas situaciones se utiliza otro verbo. Pero aquí está este verbo fuertemente negativo, que es una negación, una negación básica, y se opone a Dios de una manera muy drástica.

Y esa es la queja que ocurre aquí, ese es ese verbo, queja al estilo de Números 11 sobre el castigo de su pecado. No somos pecadores. como te atreves a decir eso ' No, no lo estamos.

Y entonces, es un rechazo de toda la voluntad de Dios y la explicación de sus circunstancias. Esto me recuerda el Holocausto y a una persona que fue un gran defensor del judaísmo y del Dios judío, Elie Wiesel. Deploró el Holocausto y habló en términos fuertes contra Dios, diciendo que no debería haber sucedido y ¿cómo podría Dios atreverse a permitir que sucediera? Pero siguió siendo creyente, siguió siendo creyente, y escribió con mucho amor pero con mucha firmeza contra el gran número de judíos que renunciaron a su fe en Dios.

Y dijo que este es el camino equivocado a seguir. Hay una manera de quejarse, una manera correcta de quejarse y una manera incorrecta de quejarse. Y si eso significa renunciar a la fe en Dios y adoptar una posición básica de no contra Dios, entonces esto no debería suceder.

Y ciertamente, no dejo que eso suceda en mi vida. Lamento todo lo sucedido, como usted, pero no llego al extremo de renunciar a mi fe. Y ese es en gran medida el sentimiento aquí, que el camino a seguir, el único camino a seguir, era el arrepentimiento, volver a tener una relación correcta con Dios.

Pero si no hicieron eso, mi punto, punto, punto, ya sabes, de eso no se dice nada, no se atreve a decirlo. Pero el camino a seguir se proclama aquí en los versículos 40 y 41. Y hay un llamado a la oración penitencial.

Y el mentor se identifica aquí con la congregación. Probemos y examinemos nuestros caminos y volvamos al Señor. Levantemos nuestro corazón y nuestras manos a Dios en el cielo.

Continúa diciendo que hemos transgredido y rechazado, y vosotros no habéis perdonado. Pero antes que nada, 41 al 42, que es la llamada a la oración penitencial. Y luego 42 a 47, es una sugerencia de oración modelo que quizás se pueda llevar a Dios, sugerida a la congregación.

Pero antes que nada, del 40 al 41 es una llamada. El único camino a seguir de tu parte es algo que debes hacer antes de que Dios haga su parte buena. Lo que hay que hacer es reconocer la culpa mediante un autoexamen. Como resultado, confesarás tus pecados y volverás al Señor.

Te das cuenta de que has abandonado a Dios y has desatado ese castigo de Dios. Y entonces, necesitas regresar arrepentido y asumir la perspectiva de Dios en cuanto a dónde te encuentras. Por eso, hay un llamado a la sinceridad en el versículo 41: levantemos nuestro corazón y nuestras manos a Dios en el cielo.

Y hay una advertencia: simplemente no hagas movimientos externos, levantando tus manos hacia Dios y diciendo algún tipo de palabra, sino habla en serio y levanta tu

corazón así como tus manos. Debe haber una respuesta exterior, sí, pero también debe reflejar una respuesta interior. Y está muy en línea con lo que se había dicho anteriormente en el capítulo 2 y en el versículo 19, 2:19.

Levántate, clama en la noche, derrama tu corazón como agua ante la presencia del Señor, y alza tus manos a él por la vida de tus hijos. Y así, levantando las manos, pero aceptándolo, derramando el corazón, para que sea significativo. Y, por supuesto, la presuposición, como he estado diciendo, es que este es un paso humano necesario si Dios quiere pasar del mal al bien, del castigo a la demostración de su amor inquebrantable.

Y esta, como decía en un video anterior, es la puerta trasera del Antiguo Testamento a la gracia de Dios. Dios acepta un enfoque de puerta de entrada de buen comportamiento y buenas intenciones, etc., pero si esto falla, existe este enfoque de puerta trasera de conciencia y confesión, y es un camino de regreso a Dios, esa puerta que está abierta. He dicho de vez en cuando que un paralelo útil al analizar el dolor de Judah por el que está lidiando el mentor es observar lo que sucede en Alcohólicos Anónimos.

Y también he dicho que todo dolor es único; No existe una forma estándar de responder al duelo. Por ejemplo, la culpa no suele aparecer y, a veces, la culpa puede ser un factor equivocado en términos de autoculpabilidad que es innecesaria y, de hecho, dañina. Pero ciertamente, en la condición de alcoholismo, que subyace a AA, la culpa está muy presente, no llamada como tal, sino en términos de asumir responsabilidad.

El programa de 12 pasos tiene un par de pasos que están muy cerca de los versículos 40 y 41. El paso 4 dice que hagan un inventario moral minucioso y valiente de ustedes mismos.

Y ese es un cuarto paso necesario en ese programa. Luego puedes pasar al paso 5, admitir ante Dios, ante ti mismo y ante otro ser humano la naturaleza exacta de tus errores. Y hay confesión.

Y recuerdo, pienso en hace unos 10 años, hubo una llamada telefónica de mi hija, una alcohólica en recuperación, y ella estaba trabajando en el programa de 12 pasos, había llegado al paso 5 y me llamó. Me levanté y dije: ¿Puedo ir a verte mañana, papá, mañana por la tarde, el domingo por la tarde? Sí, dije ciertamente. Y ella vino y dijo que quería confesar los errores que había cometido contra mí, como ahora se daba cuenta. Y ella estaba trabajando en este paso 5, y la confesión y el arrepentimiento estaban muy presentes.

Estaba tomando el paso 5 muy en serio. Por lo tanto, sigue siendo relevante ahora, y estoy seguro de que las lamentaciones cobran vida cuando miramos la situación de

Alcohólicos Anónimos y muchos otros casos. Y luego los versículos 42 al 47, tomo como modelo de oración.

Y entonces pasaremos a eso. Está muy inspirado en la oración de lamento del salmo, pero es un lamento comunitario con elementos penitenciales. Faltan elementos que normalmente encontraríamos en un lamento comunitario.

No hay ninguna petición de ayuda, aunque se alude a ella en el versículo 44 en una mención para mencionar una oración, una oración que no ha sido respondida. No hay afirmación de confianza. Pero aparte de eso, sigue un patrón, especialmente en términos de oración penitencial donde hay referencias negativas a Dios y también a las experiencias de los enemigos a manos de enemigos humanos.

Y antes que nada, hay un elemento muy penitencial, que es el punto culminante de esta oración. Hemos transgredido y rebelado, y vosotros no habéis perdonado. Y estas son dos palabras para rebelarse aquí.

Esa primera palabra que teníamos en forma de transgresiones, y ese segundo verbo, rebelarse, también lo teníamos antes, pero ahora se sumaron para dar énfasis. Hemos transgredido y rebelado, estas dos palabras para rebelión. Y no has perdonado.

Te envolviste en ira y nos perseguiste, matando sin piedad. Dios no perdonó porque todavía no había ninguna confesión. Sólo ahora llega la confesión.

Pero en los días en que nos rebelamos contra vosotros, no perdonasteis y eso era natural porque el perdón debe venir después de la confesión y nosotros traemos la confesión ahora. Así que esa es una afirmación bastante razonable. Pero en lugar de perdonar, te envolviste en ira y nos perseguiste, matando sin piedad.

Entonces, está esta mención de la ira, que aparece en los capítulos 1 y 2 en relación con el Día del Señor. Y esta fue la forma temporal pero necesaria en la que Dios trató a Judá en ese momento. Matar sin piedad, ya hemos tenido esto antes, haciéndonos eco de los profetas anteriores al exilio que usan esta palabra mientras esperan con un presentimiento el desastre que iba a sobrevenir a Israel o Judá.

Y luego te envolviste en una nube para que ninguna oración pueda pasar. Y hubo este bloqueo porque, en realidad, no hubo confesión. Sólo había pecado, y traíamos nuestras oraciones, Señor, ayúdanos, pero no nos arrepentíamos de nuestros pecados.

Y nos hiciste inmundicia y basura entre los pueblos. Y así, la parte de Dios en el castigo, de la que ha estado hablando el mentor. Esto sale a la luz y la congregación dice amén a lo que está sucediendo aquí.

Y entonces está esa oración. Al final, por supuesto, la congregación no lo dice, el mentor lo dice por ellos, pero la implicación es que este es el tipo de oración que debes orar. Y tenemos que esperar hasta el capítulo cinco cuando recibamos un tipo de oración similar a lo que está sucediendo aquí, a lo que se propone aquí.

Y ahora , con suerte, habrá una confesión. Pero esta angustia que Dios ha traído, este desastre que Dios ha traído sobre ellos se explora más a fondo en 46 y 47. Todos nuestros enemigos han abierto su boca contra nosotros.

Nos han sobrevenido el pánico y el peligro, la devastación y la destrucción. Y entonces, junto con ese castigo de Dios, también implicó, como hemos visto implicado, que Dios usara enemigos humanos, y ellos estaban abriendo la boca. Y esto es burla y esto es humillación.

Y así continúa desde el 45, y nos habéis hecho inmundicia y basura entre los pueblos. Estamos ignorados. Se nos considera personas sin valor. Y ésta, decíamos antes, es la cara secundaria del sufrimiento.

El desastre puede traer un estigma al que otros pueden aferrarse y hacerte sufrir más humillándote, este sufrimiento secundario. Y entonces, su angustia por eso empeoró las cosas. Y luego, en esta poderosa declaración, los ingleses intentan captar la aliteración.

La aliteración en hebreo suele ser una herramienta eficaz para dar énfasis. Y así, el pánico y la trampa, las dos P, y luego la devastación y la destrucción, las dos D. Esta es una manera poderosa de señalar la magnitud del desastre que se había experimentado.

Y ahí estamos. Hay un relato del desastre y la angustia por la que había pasado la congregación. Pero aquí se pone bajo el título de confesión de pecado.

Hemos transgredido y rebelado. La esperanza es que con esta confesión, habrá un perdón futuro, como no se habían preparado antes. Ahora, hay un cambio de corazón y de mente, y traen ese espíritu de arrepentimiento a Dios.

Y por último, hoy, del 48 al 51, aquí el mentor toma el relevo. Por supuesto, ha estado hablando todo el tiempo con esta sugerencia de una oración de arrepentimiento. Pero ahora viene a hablar por sí mismo.

Mis ojos fluirán sin cesar, sin tregua, hasta que el Señor desde el cielo mire y vea. Mis ojos me causan pena por el destino de todas las jóvenes de la ciudad. En un vídeo anterior, describíamos el Capítulo 3 en términos del concepto del sanador herido.

Mencionábamos cómo Car Jung retomó esa idea y la aplicó de dos maneras. El terapeuta puede sentirse herido al tratar con un paciente y abrumado por la triste situación en la que se encuentra el paciente. Podría haber continuado diciendo que Henry Nouwen lo aplicó de manera pastoral.

Él también escribió un libro llamado *The Wounded Healer*. Allí mencionó el peligro que corre un pastor de verse abrumado por alguien de su congregación que le cuenta una historia tan triste. Pero tanto Jung como Nouwen aplicaron esto también al trabajo de un pastor que ha sufrido antes de convertirse en pastor o antes de comprometerse en este trabajo pastoral actual.

Y el sanador que ha sido herido muchas veces es el que puede tener éxito en esa curación. Y creo que en los testimonios al principio y al final del Capítulo 3 tenemos mucho del sanador herido que habla de experiencias anteriores por las que había pasado, que fueron a la par, en cierto modo, paralelas a lo que la congregación y él mismo habían experimentado recientemente. Y confió en que esto les sería de ayuda y que confiarían en él por haber pasado por experiencias paralelas.

Pero también existe este otro tipo de ser un sanador herido que no puedes soportar. No puedes soportarlo. Escuchas esta historia y la encuentras muy abrumadora.

El mentor está abrumado ahora. Lo usa como una herramienta del lado de la congregación mientras espera que regresen a Dios. Mis ojos fluirán sin cesar, sin tregua, hasta que el Señor desde el cielo mire y vea.

Y él retoma ese clamor de Sión anteriormente en el libro, mira y ve, mira y ve una confianza en Dios. Y espera fervientemente que se entregará a las lágrimas, lo que con suerte conmoverá a Dios y expresará su propia angustia por la situación de la congregación. Luego saca a relucir un último punto y un punto particular sobre lo que le preocupa.

Mis ojos me causan pena por los jóvenes, por el destino de todas las jóvenes de la ciudad. Y yo, esa es una traducción literal. La NVI es un poco más clara.

Lo que veo me entristece el alma por todas las mujeres de mi ciudad. Y pone un ejemplo. Y dije antes que el capítulo del libro había pasado de la cuestión del asedio a la ocupación, del asedio a la ocupación.

Pasó a una situación de posguerra, los prisioneros de la tierra fueron aplastados y los derechos humanos pervertidos, el caso de uno fue pervertido en los versículos 34 al 36. Y regresa a la situación actual porque esos soldados invasores, ¿qué hicieron? ? Violaron a las mujeres. Violaron a las mujeres de Judea.

Y el mentor tenía que ser Stanback Helpless y todos los demás hombres de Judea. No pudieron hacer nada al respecto. Y así hubo dolor por el destino de todas las jóvenes de la ciudad.

Quizás fue una exageración, no fue todo, pero eran tantas que aquellos soldados extranjeros se abalanzaron y violaron, y eso le causó mucho dolor. Detrás de esto hay un modelo masculino del hombre que espera ser un caballero con armadura, defendiendo a la indefensa damisela. Pero no pudo desempeñar ese papel protector.

Le quitaron el poder, la armadura y quedó indefenso. Y esto le entristece tanto que no pudo ejercer ese tradicional rol masculino, el destino de todas las jóvenes de mi ciudad. Y no se dice directamente, pero la violación se mencionará directamente en el Capítulo 5 como un fenómeno de la experiencia actual de la congregación.

La próxima vez, pasaremos a los versículos 52 al 66 y cerraremos el Capítulo 3.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 9, Lamentaciones 3:34-51.